



En el 97 aniversario del natalicio de Pablo Neruda

Reverdece la Casa de Las Flores

REINALDO VILLEGAS ASTUDILLO*



Por informaciones que llegan de España, nos impresionamos que después de sesenta años vuelva a reverdecer en Madrid la casa de Argüelles, donde vivió Pablo Neruda en el transitar hispánico como Cónsul de Chile y creador ya relevante de la poesía latinoamericana, entre los años 1934 y 1936.

La Casa de las Flores se llena de vida por iniciativa del gobierno chileno, de poetas e intelectuales y las instituciones más representativas de la cultura peninsular, a fin de convertir esta residencia que cobijó al poeta en un museo activo para el deleite y reflexión de los admiradores del itinerario vital y de su prolífica obra, como asimismo aquella de los más notables amigos de esa época, constituida por una pléyade en que destacaban Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Manuel Altolaguiere, Vicente Aleixandre y otros poetas menores que acudían a dialogar, a leer sus creaciones, a dis-

frutar de una vida intelectual intensa del día a día, como si el tiempo se les fuera a escapar para no atroparlo jamás.

Neruda, el poeta terreno de ultramar, el poeta de la vida concreta y abstrusa, amó a Madrid, con su continente subterráneo a cuevas, con los ríos torrenciosos, con los lagos maravillosos, con los volcanes andinos, dormidos y despiertos, con el desierto florido y con la selva incommensurable. Venía, por otra parte, de experimentar una vivencia amargamente existencial y depresiva. Llegaba desde la variedad del Asia, donde ese contexto tan distante a su configuración americana lo hizo reflexionar, insomniándose en las debilidades humanas y evadiéndose de realidades circunstanciales, lo cual se tradujo en el surgimiento de la obra, plena de angustia, "Residencia en la Tierra", contradictoriamente al pensamiento optimista del verso. Tal vez con el propósito «decimos nosotros» de demostrarle al vanguardismo europeo que también él, poeta de las claridades, era capaz de crear una producción con el entreciejo fruncido, con el dolor del existir y la desolación de la vida.

Pero la claridad retorna. Esas emociones y sentimientos que siempre tuvo, los encuentra en sus pares españoles. Primero, con Federico, el incomparable; Rafael Alberti, el poeta del Levanto, bello y ensombrado de la vida; y de Miguel Hernández, el campesino de Huelva, quien con su presencia y olor a cañas lo reintroja a los saberes y las escencias primarias de Tenasco, de Imperial, de Carabaz o de Puerto

Sanvendra.

No obstante, tal experiencia fue brevísima. Quizás, una de las más hermosas disfrutadas por Neruda, donde las musas lo acompañaron y el goce intelectual fue similar a los banquetes de los dioses olímpicos. De improviso, las Parcas sacrocósmicas, para siempre, con su hilos de muerte a la Casa de las Flores y a sus habitantes. Un general oscuro y gris, más cerca del Averno que de las claridades, Francisco Franco, despostró las flores, las arrancó de cuajo e impuso la maleza. El 19 de julio de 1936 se inician los bombardeos de la Guerra Civil. Por esos mismos días, el inglés, el poeta de Granada - Federico - el déstin de España era asolado por los faciliros franquistas. Luego, vendrá Miguel Hernández, que muere de tuberculosis en una prisión. Posteriormente, será don Antonio Machado que se va a morir con su madre en las barracas de refugiados en Francia; y Neruda, conmocionado hasta las profundidades del alma, sale impetuosamente de España con la fortaleza que le queda, y se le va a redoblar en adelante, obtiene de su gobierno el apoyo decidido para alquilar un barco, el Winnipeg, que se llevará a Chile a innumerables exiliados para reiniciar una nueva existencia, lejos de la patria-madre, que se les convirtió en madrastra. Y de igual modo, la lucha por la vida del otro será la gran preocupación futura. Continuará, a partir de estos acontecimientos traumáticos, siendo permanentemente más vital, más concreto y predicador de solidaridades.

A 65 años de haberse corrido el pasado tormentoso de ese capítu-

Reverdece la Casa de las Flores [artículo] Reinaldo Villegas Astudillo

Libros y documentos

AUTORÍA

Villegas Astudillo, Reinaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reverdece la Casa de las Flores [artículo] Reinaldo Villegas Astudillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile